

EL BRILLANTE NEGRO

Pesadilla de ambiente social en VIII escenas

Premio "Rosa de Plata", 1963

Juegos Florales. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Original de: Ignacio Cristóbal Merino Lanzilotti

Para el maestro Fernando Wagner

ADAPTACION PARA T.V. DURANTE UNA HORA

Programa

Día

Canal

Hora

Estudio

Obra: *El brillante negro*

Tipo: (*Dream shooting script*)

Adaptación: Taller de T. V. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Dirección: Néstor López Aldeco

Dirección de cámaras: José Rocha Carrillo

Reparto: 11 personajes y extras (*ad lib.*)

Leonel, hampón a sueldo

Rebelde *a*, joven de mal aspecto

Rebelde *b*, *idem* y de peor aspecto

Vladivlavska (*star actress*) cirquera rusa terrorista venida a menos. Gorda y en pantalones

Una flaca, existencialista mexicana de una asociación de terroristas

Una güera de pieles, *idem*, esposa de un exmagistrado

Don Herculano (*star actor*), cura de pueblo, de edad muy avanzada, pero de ideas menos avanzadas

Doña Imelda, viejita solterona y provinciana

Doña Elodia, señora grande, también provinciana

Una ratita gigante y un ratoncito gigante, ambos en la plenitud de la vida

Existencialistas de todos los sexos

ACCION EN LA CIUDAD DE MEXICO Y TINGAMBATO EPOCA ACTUAL

Escenografía: cuatro sets grandes y uno pequeño

- 1) *Set* café de existencialistas Psique, mampara, bar y pequeña puerta practicable.
- 2) *Set* comedor de casa antigua, amueblada estilo Renacimiento, grandes puertas y altos balcones pueblerinos. En un extremo, está un pequeño oratorio o *ad lib.* capelo para una virgen esculpida en piedra.
- 3) *Set* amplio y espacioso, con una pequeña selva y algunas ruinas coloniales, nopales y pirules, matorrales y enredaderas.
- 4) *Set* gruta (unido al *set* anterior para facilitar movimientos con formaciones caprichosas, estalactitas y estalagmitas y un manantial. Al fondo, una elevación para la colocación de la Virgen, y en el extremo un rayo de luz, un puchero sobre una hoguera.
- 5) Finalmente, un *set* pequeño con recamara.

Utillaje:

- 1) Para el primer *set*: Cojines, lámparas, botellas, vasos, una vitrola reformada, un caballete de pintor, un violín maltratado, bancos altos y bajos, cuadros abstractos.
- 2) Segundo *set*. Una mesa de comedor con sus sillas, dos sillones y un aparador, cortinas, cuadros, tapete, candil, frutero, candelabros; sobre la mesa, una charola con dos cuchillos, dos embudos pequeños y lo necesario para hacer longaniza rudimentariamente; además una escultura, en piedra, de la Virgen de Guadalupe, con una enorme *piedra negra* en el pedestal.
- 3) Tercer *set*: Dos rifles y un clarín, y también algunos planos extendidos.
- 4) Cuarto *set*: Nuevamente la Virgen y la piedra, dos sillas rústicas, un puchero, una hoguera, antorchas, una canasta con longaniza.
- 5) Quinto *set*: Una cama modesta con cabecera, almohada y mantas. Un puñal con una nota, clavado en la cabecera.

Vestuario:

Mallas, zapatos, pantalones, suéteres, sacos, vestidos, para existencialistas. Equipos de domadora de fieras, para Vladivlasvska. Un saquito de pieles, corriente. Atuendos respectivos de un gángster, dos soldados, un cura, dos viejitas porfirianas y el disfraz de una pareja de ratas gigantes. Pipa para el macho y delantal y tejido para la hembra. Además, ropa de dormir para el cura.

Efectos:

Sonidos de gong para las escenas del café Psique. Risas. Un estornudo. Cantos de gallos. Trinos de pajaritos. Toques de clarín y balazos. Rugidos de leones. Pisadas de caballos a galope. Murmullo de cascadas de agua.
Efecto sonoro para pesadilla. Ruidos de pasos sobre hojas secas. Gritos y boruca. Voz de hombre (*Bull-Frog.*), voz de mujer y grabación, para doblaje (*doubling*) al final.
Música: de *twist* y popular; y para crear ambientes de incertidumbre, violencia, alegría y tristeza. También, melodías tranquilas, partes sacras y otras de guerra, circo y fantasía.

VIDEO

Al entrar al aire
Cartones

Música: tema del programa baja a. . .

Locutor

Créditos

D
A
P
R
E
S
E
N
T
A
C
I
O
N

Música sube a. . .

Cortinilla

ESCENA I

Efecto: para crear ambiente de pesadilla.

(dark stage)
Escena súbita
Toma sobre rostros

Leonel: Es la pura verdad. ¡Miden como metro y medio!

Rebelde *a*: ¡Palabra que es cierto!

Rebelde *b*: ¡Tuvimos que escapar! . . .

Efecto: risas burlonas y voces.
(*BULL-FROG*)'

Voces: ¡Mentira! ¿Quién les va a creer semejante cosa?

Voz mujer: ¡Mira que inventar toda esa historia!

Voz hombre: Debíamos ir a Tingambato para convencernos.

Voz mujer: ¡Ay, no! . . . A mí me impresionan mucho las ratas, y no voy a hacer una excursión para toparme con esos monstruos.

Leonel: ¡Uy, a nosotros nos rodearon para comernos! . . .

Rebelde *b*: Y una de ellas llevaba un bat de *baseball* en la mano. . .

Música: twist sube a. . . .

Giratoria. Cámara recorre interior de set café de existencialistas mexicanos. L. S. Toma a super: letrero *Café Psique*. Una gorda en pantalones va hacia Leonel con un látigo.

Efecto: gong

Ambiente

Vladivlavska: No me resigno a perder ese brillante negro.

Todos: ¡Claro! . . . ¡Sí! ¡Era lo único que importaba!

Vladivlavska: ¡Torpes! . . . No pienso en renunciar a esa joya. Aquella hermosa dama que conocí en Acapulco me habló de los grandes resultados que obtuvo al frotarla.

Rebeldes *a* y *b*: Eso quiere decir entonces que. . .

Vladivlavska: Que regresarán a Tingambato, si es necesario, armados como para una guerra nuclear; y así tengan que incendiar el pueblo y apresar a toda la gente, hurtarán el brillante negro.

Una flaca: ¡Eso es terrible! . . . Yo me opongo.

Rebelde *a*: Mejor vamos a organizar un robo.

Leonel: Sí, estamos perdiendo estilo.

Una flaca: Pero robar no tiene ninguna gracia. . .

Todos: ¡Es cierto!

Rebelde *b*: La policía nunca nos descubre.

Voz mujer: Acuérdense cuando asaltamos el banco. . . ¡Resultó que todo el dinero era nuestro!

Voz hombre: Es que tenemos tanto dinero.

Voz mujer: Ya no nos emociona nada. Yo he sido cantante de *rock*, torera. . . y hasta diputada. ¡Qué desgracia estar tan aburrida!

Una flaca: Yo empecé haciendo obras de caridad, tés danzantes a beneficio, y luego, seguí robando tapones de coches y organizando lunadas clandestinas. Mi único *hobby* es jugar canicas con mis perlas.

Una güera de pieles: El mío, arrojar dólares desde mi *penthouse*. ¡Y se cansa una tanto! . . .

Efecto: protesta general

Todos: ¡Este club ha perdido empuje!

Vladivlavska: ¡Cállense! Yo soy quien debe remediar la crisis. Ha llegado el momento de dar un paso decisivo;

nuestras diversiones no pueden concretarse a ingenuas maldades. Por medio de este clan existencialista, las mujeres reafirmaremos nuestra autoridad, impondremos nuestras leyes... ¡Haremos que se nos rinda el culto que merecemos!

Todos: ¡Bravo! ... ¡Bravo! ¿Qué dijo?
¡No sé, yo estaba haciendo yoga y no oí. ¿Otro cruzadito, compadrito?
¡Juega! ¡Ay, tú, Jessica se ha tomado como nueve litros de pulque!

Una güera de pieles: ¿Y cuáles son tus planes, Vladivlavska?

Vladivlavska: Económicamente tenemos una situación privilegiada, y ahora sólo nos falta el poder... ¡el poder completo!

Todos: ¿El poder?

Vladivlavska: Una vez que tengamos el brillante negro en nuestras manos y que el encantamiento se haya realizado, conquistaremos el Mundo... dispondremos de vidas y haciendas.

Una güera: ¡Ay! ¿Y para qué? Mi marido fue presidente y pasamos la época más tediosa de nuestra vida; aunque aseguramos nuestro porvenir. Recorrimos a pie hasta el último milímetro del país inaugurando obras públicas; hasta que lo único público éramos yo y las señoras de los demás magistrados. Mi pobre esposo no aguantó ni la mitad del periodo y huimos de palacio una noche.

Vladivlavska: He ahí la razón. Ninguno de ustedes le encuentra sentido a las cosas! ... ¡Lo tienen todo, pero son cobardes!

Efecto: murmullo

Rebelde *b*: ¡Eso no es cierto! ...

Rebelde *a*: Yo soy capaz de cualquier acción... ¡No tengo miedo a nada!
Una vez salté, con los ojos vendados, de mi convertible a mi moto.

Leonel: ¡Es verdad! En el hospital todos lo comentaron.

Todos: ¡También nosotros somos valientes!

Rebelde *b*: ¡Yo me eché a las ruedas de un tranvía!

Vladi: ¡Eso es temeridad! Siempre han sentido miedo; de la gente, de la vida y hasta de ustedes mismos. Sólo yo, que tengo una misión, puedo salvarlos...
¡Quitémonos las máscaras! ¡A ver, ustedes!

Todos se escabullen en un rincón y se protegen unos a otros.

Toma a tercer plano y luego algunos *close ups* de rostros consternados, iluminados por la luz de una lámpara baja.

Todos titubean y se ponen tristes. . .

Todos vuelven a refugiarse en el rincón.

Acercamiento a C.U.
Alejamiento y toma de tercer plano L.S.
todo el grupo.

Todos: ¿Nosotros?

Vladi: ¿Por qué no se enfrentan a la verdad?

Todos: ¿A la . . . verdad?

Efecto: *alegría*

Todos: Nosotros somos felices, ¿verdad? Sí, ¡sí! . . . Otro cruzadito, comadrita! ¿Otro? Sí, bebamos todos para demostrar que estamos alegres. Que estamos contentos de vivir. . . ¡Sí, sí! . . . Que sabemos apreciar la vida y la belleza. . . ¡Y el amor! ¡El amor! . . . ¡El amor! . . .

Vladi: ¿Lo han visto? . . . ¡He ahí la razón!

Ambiente de tristeza

Música: lenta y melancólica

Una güera: ¡Nadie nos quiere! . . .

Voz hombre: Por eso somos malos.

Vladi: ¡Y feos!

Una flaca: Tienes razón, Vladivlavska; sólo haciendo daño a quienes nos desprecian podremos estar en paz.

Vladi: Y para ello es necesario el influjo del brillante negro, con él las mujeres tendremos valor y confianza en nosotras mismas.

Todos: ¡Sí! . . . ¡Nadie debe echarse atrás!

Vladi: Yo, porque soy la más hermosa y porque todos me aman, soy la indicada para mandarlos. En cuanto a mi categoría, no olviden que crucé la Cortina de Hierro en Berlín: de ambos lados me empujaban y pudieron más los rusos. ¡Todo el que me siga encontrará la felicidad y alcanzará el Paraíso!

Efecto: *gong*

Efecto: *aplausos*

Rebelde a: ¡Qué Vieja! . . . ¡Está horrosa!

Rebelde b: ¡Sht. . . cállate! ¡Estás ciego. . . ?

Vladi: Oigan mis méritos: con el látigo soy mejor que un negrero. Me viene de herencia; mi abuela fue domadora de leones en Vologda. En Chicago quisieron raptarme cuarenta gángsters. ¡Estaba emocionadísima! . . . Mi marido sólo se atreve a tomarme la mano el día de mi cumpleaños.

Una flaca: Si tú nunca cumples años, Vladivlavska.

Vladi: Es idea de él también; es un hombre escrupuloso en extremo y supone que la belleza es eterna e invariable. ¡Pobrecito! . . . Voluntariamente trabaja en Siberia, para que yo sea libre. Sabe que yo sí tengo ilusiones, deseos. . . y una misión.

Música: Agitada y festiva.

Todos: ¡También nosotros tenemos ilusiones! . . .

Efecto: estornudo

Vladi: ¡Ay, qué tristeza! . . .

Ambiente: confusión general.

Una güera: ¿Por qué lloras, Vladivlavska?

Una flaca: ¿Acaso no eres feliz?

Voz mujer: Si nosotras estuviéramos tan mimadas por nuestros maridos no podríamos llorar.

Vladi: Si no lloro, simplemente, soy muy sensible y me siento abrumada con tanta dicha.

Efecto: gong

Disolución



ESCENA II

Transición

Ajuste

Interior de casa; *set* comedor (*darkstage*)

Toma a ángulos del decorado y a la mesa

Detalle de artefactos rudimentarios, para la fabricación de longaniza.

Long shot. A Elodia e Imelda. . .

Música: regional

Ambiente: pueblerino

Efecto: trinos de pajaritos

Elodia: ¡Hazme favor, Imelda! . . . Nuestra prima se transfiguró en un instante; adquirió personalidad y gusto para vestirse.

Imelda: Ya no puede una fiarse de nadie. . .

Elodia: Y estuvo haciéndole ojitos y coqueteando con el verdulero.

Imelda: ¿Es posible? ¡Pero si es feísima! Y es cuatro años mayor que yo. No creo que un hombre tan fino como don Zenón se deje seducir. La miel no se hizo para el hocico del burro. El es uno de los partidos más codiciados. . .

Elodia: Todo fue inesperado; de repente salió la prima Pomposa vestida de novia, para la parroquia. A mí me avisaron cuando ya habían terminado.

Imelda: ¡Qué mustia!

Elodia: Deben estar en Acapulco pasando su luna de miel.

Imelda: ¿Y dices que sólo con frotar el vidrio negro del pedestal de la Guadalupeana? . . .

Elodia: No es vidrio, es un trozo de obsidiana muy bien pulido que era un ojo del dios Huitzilopotchtli, al cual los aztecas sacrificaron muchas doncellas. El escultor labró la imagen de la Virgencita en la piedra que representaba al ídolo y uno de los ojos quedó en el pedestal. Muchas imágenes de dioses paganos se usaron para efigies de santos, ya te lo he contado muchas veces. . . ¡No seas necia! . . . La Virgencita fue traída de la ciudad de México para Tingambato.

Imelda: No me gustan las supersticiones; pero a veces se pierde la fe en los objetos probados y se pone en otros nuevos. Recuerda la cantidad de mandas que he prometido: Roma, el Cubilete, el Santo Sepulcro, la Villa, Chalma. . .
¡Y ninguna surte efecto!

Elodia: ¡Vamos, no te aflijas! A lo mejor ya está de Dios que sigas soltera y vayas sin mancha al cielo.

Imelda: Es que a veces pierdo los estribos. Cuando me acuerdo que tú, con jalarle la sotana a un San Ignacio te casaste con don Nacho, me siento poco afortunada.

Elodia: Mira nadamás, por estar distraídas ya se nos pasó ponerle hinojo a la longaniza.

Imelda: Así no va a salir conforme a la receta que me dieron en Parangariticuirimícuaro.

Elodia: Es muy latoso hacerla con embudo a mano.

Imelda: Vieras que sale muy buena. . . Pica la tripa muy bien con un alfiler, para que no se te reviente. Este sistema es muy rudimentario, pero si vieras qué rica sale la longaniza. . . A ellos les encanta. . . No que tus cochinos flanes ni les gustaron.

Elodia: ¡Bah! . . .

Música: sube a . . .



ESCENA III

Emplazamiento y toma a puerta de entrada.

Don Herculano, el párroco, aparece caminando trabajosamente.

Ambas se levantan y le besan la mano. El padre habla con Elodia, pero Imelda poco a poco se apodera de la conversación.

Don Herculano saca un fajo de sobres y notas. Inserción de ellas.

Ambiente: conmoción y recato de las viejillas

Don Herc.: ¡Buenas y santas! . . .

Imelda: Santas sobre todo, padrecito.

Elodia: Reverendo padre Herculano, siéntese usted. ¡Qué grata visita!

Don Herc: He preferido hablar con usted aquí, en lugar de que fuese usted al confesionario. De otra manera sería imposible evitar que esta conversación confidencial trascendiese rápidamente a todas las devotas.

Elodia: ¿Tan importante es? Desde que nuestra prima Pomposa fue llevada al altar. . .

Don Herc.: Sobre eso es precisamente.

Elodia: Se murmuraron tantas cosas de la pareja. . .

Don Herc.: Lo terrible del asunto es que se sigue ahondando en él. Las gentes. . .

Imelda: ¿Pero es posible, padre?

Elodia: ¡Qué mal pensadas son!

Don Herc.: ¡Cartas, telegramas, ofertas publicitarias y visitas continuas a mi parroquia! . . .

Imelda: ¿Tan grande fue el escándalo?

Don Herc.: Hay una multitud de mujeres que están desesperadas por frotar el extraño brillante negro y rogar a la Virgen de Guadalupe que les conceda la belleza física y espiritual.

Imelda: ¡Es inexplicable! Con eso se nace, o no se nace.

Elodia: ¿Cómo se habrán enterado?

Don Herc.: Estoy tan sorprendido o más que ustedes. Escuchen lo dice esta carta, hijas mías: "Rev. Padre Herculano. . .", etcétera, etcétera. "Recurro a Ud. como última tentativa, desde el lecho del dolor. El encuentro con la belleza subyugante y el carácter suave de una dama moreliana en Acapulco, me descubrió la solución y el camino. A pesar de ser multimillonario y encontrarme bien con Dios, nunca he podido vivir tranquilo; y es que ¡ay, buen señor, si conociera Ud. a mi mu-

jer lo comprendería de inmediato! En fin, en pocas palabras, estoy dispuesto a donar la mitad de mis bienes a sus pobres y a su Iglesia, si Ud. me permite llevar a mi esposa, a mis hijas, a mis sirvientas, a mis vecinas y a mi suegra. . . a frotar el milagroso brillante negro. Como usted verá no soy filántropo, sino que este acto lo considero la mejor de mis inversiones. Le juro a Ud. por mi condenación que me abstendré de morir si antes no he orado ante esa Virgen de piedra que otorga tantas perfecciones a las mujeres y tanta paz a los hombres. "Posdata: No se olvide Ud. de mí, porque es muy probable que con las peregrinaciones que están saliendo de la capital para Morelia, y Tingambato, se desgaste por completo el brillante milagroso" Y viene firmado por don Epaminondas Culebro.

Elodia: ¡Qué horror!

Imelda: Nuestra prima Pomposa siempre ha sido muy exagerada.

Don Herc.: Todo este lío que se ha armado en torno a esa estatua parece más bien pagano que cristiano.

Imelda: ¿Usted cree, padrecito?

Don Herc.: Estoy convencido de ello. Ya he recibido instrucciones del Obispo para evitar que sigan las complicaciones. He venido a recoger la imagen para esconderla, enterrarla o hacerla cenizas, si es necesario.

Imelda: ¡No! . . . ¡No puede hacer eso!

Elodia: ¡Imelda! . . .

Imelda: ¿Se da cuenta, padre, de la oportunidad que nos niega a las mujeres como yo?

Don Herc.: Efectivamente, es una fantasía muy grata para nosotros los pecadores. Pero no es fácil inclinarse a pensar que en una piedra de obsidiana se hallen la belleza y el bien. Hasta su color negro parece corresponder más a Lucifer que a Dios.

Imelda: Pero, padrecito, ¿por qué razón no había de ser un milagro? Puede tratarse de la señal de que Dios nos perdona a las mujeres.

Elodia: ¿Nos perdona qué?

Don Herc.: Siempre las está perdonando. A cada una, cuando se confiesa, le permite volver al buen camino.

Imelda: Bueno, pero ahora podría tratarse de algo más general, algo para todas. . .

Elodia: ¿Como qué?

Don Herc.: ¡Eso es! . . . ¿Como qué?

Imelda: Pues perdonarnos por... ¡por haber tomado la manzana!

Reacción:

Las dos viejecillas, iluminadas, corren hacia el oratorio, y don Herculano, confuso, tras ellas.

Don Herc.† (muy excitado): ¡Hijas mías! ... No se dejen arrastrar por las apariencias, no permitan que su fe se nuble, confundiéndose con los artificios del Demonio. las apariencias, no permitan que su fe se nuble, confundiéndose con los artificios del Demonio.

Elodia: ¿Del Demonio, Padre?... Mire, mírela usted... ¿Cómo podría una imagen tan hermosa no ser resplandor del cielo?

Música: sacra

Ambiente de fervor y religiosidad.

Imelda eleva los brazos hacia un rayo de luz que penetra por la ventana.

Cámara pasando, y toma (gran primer plano) de la Virgen del brillante negro. F.S.

Acercamiento. Toma a ambas mujeres arrodilladas.

Imelda: ¡Milagro! ... ¡Milagro!

Don Herc.: Si así fuera... ¡ay, incrédulo pecador de mí!

Elodia: Dios nos lo manda. Nuestros artistas deben esculpir copias de la Santísima y levantarle un gran Templo en Tingambato. El progreso y el auge vendrán con los peregrinos a nuestra ciudad. Innumerables procesiones vendrán con antorchas a frotar esta piedra milagrosa...

Don Herc.: No, no. Por un momento pude confundirme. Pero, gracias a Dios, que me ha iluminado, evitaré que se cometa un grave error. Ustedes contemplan la imagen que es cristiana; pero el sortilegio se le atribuye a esa piedra siniestra. ¿Y qué es en realidad ese trozo de cristal negro?... El ojo de un dios azteca, falso y sanguinario. ¡Todo esto no es sino un ardid de los infiernos!

Música: siniestra

Imelda y

Elodia: ¡Pero, padre Herculano! . . .

Don Herc.: Es decepcionante, pero así suelen ser las trampas de Satanás y sus tentaciones.

Imelda: ¡Oh, no es justo que sea una tentación! . . . Me he pasado la vida entera evitando ser tentada. . . ¡Y esto parecía tan bonito!

Elodia: ¡Ay, qué desconsuelo! . . . Tingambato se pondría por encima de las demás ciudades si usted permitiera el milagro.

Don Herc.: No blasfemes, hija. Ante todo está la verdad. No se puede aceptar nada como milagro, si éste no es evidente.

Imelda: ¿Y se da cuenta, padre, a lo que se expone con su actitud?

Don Herc.: Sí, hija; y también sé que Dios me dará valor. Les leeré otra nota que alguien, sin buenas intenciones y con un puñal, lanzó anoche contra la cabecera de mi cama.

Elodia: ¡Qué espanto!

Don Herc.: Gracias a los ángeles, yo dormía y no me percaté de ello sino hasta hoy a temprana hora.

Imelda: ¡Es inaudito!

Don Herc.: “ ¡Entrega la joya o morirás! ”, dice la nota y viene firmada por una mujer llamada VLADIVLAVSKA.

Imelda: ¿Qué?

Don Herc.: Debe ser rusa.

Elodia: ¡Qué señora!

Don Herc.: Por lo que escribe detrás deduje que se trata de una asociación de mujeres terroristas, existencialistas y qué se yo. No me atrevo a leérselo porque está escrito en un lenguaje muy bajo. Habla de derechos, de leones, de hampones. . . en una especie de argot ininteligible para mí.

Efecto: cantos y rezos de los peregrinos que se acercan.

Desplazamiento al balcón. Imelda y Elodia curiosean tras las cortinas.

Don Herc.: ¡Santo Dios! . . . Los fieles.

Imelda: ¡Padre, vea usted esto: al frente van niñas vestiditas de blanco!

Elodia: ¡Y todos marchan hacia la Catedral!

Don Herc.: ¡Pronto! . . . ¡Llevemos la escultura al Obispo antes de que sea demasiado tarde! El decidirá lo más indicado.

Efecto: Grito y acordes violentos.

Imelda: ¡Ay! . . . ¡La Guadalupeana ha desaparecido!

Elodia: ¡Oh, no es posible! ¡La Santísima estaba allí hace un instante!

Don Herc.: ¡Es increíble! . . .

Imelda: ¡Milagro! . . .

Elodia: ¡Milagro! . . .

Don Herc.: ¡Silencio! . . . Este tipo de desapariciones por arte de magia, suele ser obra de los hombres.

*Música: siniestra sube a . . .
Hay un oscurecimiento total*



ESCENA IV

Transición
Ajuste

Toma a

Cámara toma y sigue de cerca a Leonel, que lleva un puñal y aparece arrastrándose con sigilo.

Efecto: rugidos de leones, trinos de pajaritos.

Ambiente: tropical.

Música: exótica

Leonel (*quedamente*): ¡Vladivlavska! . . .
¡Vladivlavska! . . .

Vladi: ¿Quién vive? . . . ¡Alto o disparo!

Leonel: ¡Soy yo. . . Leonel! ¿Ya no me reconoces Vladi?

Vladi: ¿Qué? . . .

Leonel: ¡Ay! , quise decir VLADIVLAVSKA.

Vladi: No me gusta que me tomen tanta confianza, camarada. ¿Qué más has averiguado?

Leonel: Los rebeldes y yo hemos tomado más prisioneros.

Vladi: ¿Más?

Leonel: Ahora se trata de las hijas de Santa Rosa de Lima, que vinieron desde Perú.

Vladi: ¿Las hijas de quién?

Leonel: Es el nombre de una asociación de jóvenes cristianos.

Vladi: Los separos provisionales están atentados de rehenes. Odio tener que mantener a tantos holgazanes. ¿No habrá otra manera de hacer presión sobre esos clérigos, para que entreguen el brillante negro?

Leonel: ¿Es que tampoco dio resultado la captura de la señora madre del Ministro?

Vladi: ¡No era su madre; sino su suegra! Me mandó un ramo de flores con una tarjeta de agradecimiento

Leonel: ¿Y qué hacemos con las doscientas muchachas?

Vladi: ¡No les habrán mostrado el camino de nuestra guarida! . . .

Leonel: Vienen en fila y están doblando la esquina, mientras cantan salmos a los mártires.

Vladi: ¿Y qué demonios vamos hacer con todas esas hijas de la. . . Santa aquí? Nuestros gastos ascienden considerablemente; el alquiler del terreno es elevadísimo, tuvimos que camuflarlo; y el abastecimiento de víveres es limitado y nos llega con dificultad. ¿Y encima tendremos que cuidar de dos-

cientas niñas que han de ser un peligro? . . . ¡Estamos perdidos!

Leonel: Todavía no, Vladivlavska. Les daremos tormento a los prisioneros, y pediremos rescate, nos valdremos de la coacción y nos impondremos a base de terror.

Vladi: ¡Eso es! Lanzaremos cocteles *molotov* por toda la ciudad y minaremos las calles. Redoblabremos la vigilancia a la iglesia y haremos cateos en todas las casas.

Efecto: Toque de clarín en señal de queda.

Vladi: ¡Silencio! Han dado el toque de queda. Se implanta la ley marcial. Que se acomoden donde puedan esas niñas.

Leonel: ¡La victoria será nuestra!

Leonel se cuadra y sale.

Leonel se cuadra y sale. a

Efecto: Bombas de guerra y metralla.

Disolución



ESCENA V

Toma a *set* selva, nuevamente.

Los rebeldes se encuentran en su puesto, uno armado y el otro con un clarín. Está atardeciendo. . .

Efecto: bombas, baja a . . .

Rebelde *a*: ¡Armisticio! . . . ¡Armisticio! . . .

Rebelde *b*: ¿Ya entregaron la joya mágica?

Rebelde *a*: No, están haciendo una reunión conciliadora.

Rebelde *b*: ¡Y yo que creí que la rusa no detendría el fuego por nada!

Rebelde *a*: ¡Nunca me imaginé que hubiera tanta violencia por una piedra! Unas mujeres creen que, tocándola, recuperarán al novio; otras, que se sacarán la lotería; otras piensan que viajarán a Europa; y Vladivlavska, que está empeñada en adueñarse del mundo para fastidiarlo, supone que al realizarse el hechizo los hombres caerán rendidos a sus pies.

Rebelde *b* Sí, cada quien tratará de sacarle a la piedra encantada lo que más desea. Yo oí a una recién casada que hacía una lista de peticiones: refrigerador, lavadora, abrigo de pieles. . .

Rebelde *b*: Yo supe que nativas de Xochimilco planean instalar una taquería y como el padre Herculano les impide el acceso a la piedra milagrosa, le pusieron una demanda.

Rebelde *b*: Es justamente el sacerdote quien ha sugerido la reconciliación. La conferencia es en el puente rosado que está junto a la nopalera.



ESCENA VI

Música sube a . . .

Contra-campo. . .

(Opposing shot.)

Al fondo, se ven unas ruinas. . .

Acercamiento rápido y toma a Vladivlas-
ka, en traje de gala, y a don Herculano
que se dirigen a encontrarse.

Don Herculano tiende su mano; pero ella
no se la besa.

Don Herc.: ¡Buenas y santas! . . .

Vladi: Regulares.

Don Herc.: ¿Eh?

Vladi: Sin rodeos, señor cura, ¿trae usted
lo convenido?

Don Herc.: ¡Ay, hija mía! . . . Si depen-
diese de mí que todas ustedes se sose-
garan, no sólo les hubiera dado la pie-
dra, sino hasta una montaña de tecatas
de obsidiana.

Vladi: Pero, ¿entonces?

Don Herc.: Basta que se hayan puesto tra-
bas a los fieles para que el aconteci-
miento haya cobrado importancia. Si
desde el principio hubieran visto a la
Virgen y frotado la piedra, se habrían
convencido de la falsedad de tales mi-
lagros.

Vladi: ¿Es que usted no cree en ellos? . . .

Don Herc.: ¿Cómo?

Vladi: ¡Pero esto es terrible! En tal caso
debiera ser yo quien no creyese. Mi
educación me orilla a ser atea. . . ¡Pero
es imposible vivir sin creer en algo
superior! Porque sepa usted, padre,
que es muy triste levantarse por las
mañanas a trabajar y mantenerse de
pie sólo porque se siente hambre. Us-
ted debiera creer. ¡Únicamente tenien-
do fe, la vida tiene un sentido!

Don Herc.: ¡Hijita! . . . ¡Cuánto tiempo
debiste andar extraviada, para que aho-
ra, sin la ayuda de nadie, hayas llegado
a estas convicciones!

Vladi: Desde que trabajo en la operación
“brillante negro” he empezado a creer
en su embrujo; y estoy dispuesta a mo-
rir con tal de poseerlo.

Don Herc.: Ten muy presente, que el al-
ma está destinada para cosas realmente
valiosas y necesita de una orientación
para alcanzar el verdadero bien y la
belleza suprema, que están en lo divi-
no.

Vladi: No estoy dispuesta a volver con las
manos vacías. Esa joya existe y hay
una muestra evidente del prodigio: una
fascinante señora moreliana que atrae

tras de sí las miradas y las atenciones de toda la gente en los balnearios de Acapulco.

Don Herc.: ¡Ahora todo está sucediendo en los balnearios! . . .

Vladi: Usted no puede negar que ofició para ella en sus nupcias.

Don Herc.: No, no podría negarlo, ni tampoco que sobre ella se ejerció una transformación, un cambio radical.

Vladi: A mí no me interesa si esto es obra de fantasmas, de brujas, de hadas o de ángeles; lo importante es que todas las mujeres tenemos un derecho innato a participar del encantamiento, y usted no es nadie para impedirnoslo. ¡Seguiré con mis propósitos hasta el final, aunque para ello tenga que pasar por encima de su cadáver!

Vladi se quita un zapato y amenaza al padre golpeando una piedra. . .

Efecto: acordes violentos

Don Herc.: ¡Santo Dios! . . . ¡Hijita, conmigo no tienes que usar esos ademanes tan definitivos y tan. . .!

Vladi: ¡Todas las mujeres estaremos unidas, con la razón de nuestro lado, y lo atropellaremos todo hasta que se nos haga justicia!

Don Herc.: Ahora resulta que de una descreída has pasado a ser una fanática. Necesitas la orientación de las ligas misionales. Tú y tus adeptas deben venir el domingo a la doctrina. Tienen que convencerse de que ese fetichismo y esa devoción profana al famoso brillante negro no conducen a nada.

Vladi: ¡No, usted no va a cambiar mis conceptos! . . . ¡Moriremos algunas; pero al fin triunfaremos!

Don Herc.: ¡Cálmate, hijita! Aunque quisiera llevarlas ante esa virgen labrada sobre un ídolo pagano, me sería imposible hacerlo. Alguien robó a la Guadalupeana.

Vladi: ¡Con todo y brillante? . . . ¡Esa fue alguna egoísta que lo quiso únicamente para ella! ¡Son las consecuencias del individualismo!

Don Herc.: Fue muy extraño; casi ocurrió en mi presencia.

Vladi: ¡Es el colmo que en sus narices se lo hayan robado! ¡Si se pierde, las mujeres nunca le perdonaremos seme-

Toma a grupo de existencialistas huyendo. cialistas huyendo.

Long shot sobre mujeres que, subidas en alto, brincan y gritan; las que llevan vestido se lo levantan y zapatean con desesperación.

Close ups diversos. . .

Toma a: tercer plano Don Herculano grita y se alza la sotana.

Todos miran extrañados a Vladivlavska, y ésta trata de disimular; luego reacciona y dice:

Temerosos se agrupan todos tras ella y el padre Herculano.

jante descuido! . . . ¡Qué irresponsabilidad!

Don Herc.: Mi misión ha llegado a su fin. Ahora, hija mía, todo depende de ti para que vuelvas al buen camino. Ya deja ir a sus labores a todos los ciudadanos que has hecho prisioneros, que de ellos no obtendrás lo que buscas. ¡Ha sido una cruzada inútil!

Vladi: ¡Cruzada? . . . ¡Cruzada, dijo usted?

Efecto: toque de clarín en señal de ataque.

Música de guerra sube a. . .

Una güera de pieles (*con las mismas pieles*): ¡Auxilio! . . . ¡Ay! . . .

Voz mujer: ¡Sálvenos! . . . ¡Mamá! . . . ¡Ay! . . .

Una flaca: ¡Ratas! . . . ¡Ratas monstruosas! . . .

Efecto: balazos

Rebelde a: ¡Salieron de una alcantarilla!

Rebelde b: ¡Son las mismas ratas que el otro día nos rodearon para comernos!

Leonel: ¡Esta vez nadie nos salva!

Don Herc.: ¡Ay! . . . ¡Qué espanto! . . . ¡Ay! Las ratas vienen a galope por la pradera. ¡Ave María Purísima! ¡Dios nos castiga!

Efecto: pisadas de ratas que parecen de caballos

Vladi: ¡Pero que escándalo se trae, padre! . . . ¡Parece mentira!

Leonel (*gritando*): ¡Van hacia la gruta abandonada!

Ambiente de conmoción y asombro

Todos: ¡Ay! . . . ¡Ay! . . . ¡Ay! . . .

Don Herc.: ¡Es increíble! . . . ¡Llevan auestas a la Virgen del Brillante Negro! . . .

Vladi: ¡Santo Dios!

Todos: ¡Eh? . . .

Vladi: Leonel, saca a los leones de sus jaulas. ¡Atención, camaradas, a sus puestos! ¡Debemos recuperar a la Guadalupe!

Todos: ¡Terrible! . . . ¡Espantoso! . . . ¡Horrible! ¡Pavoroso! . . . ¡Increíble! . . . ¡Qué miedo! . . .

Toma a Vladivlavska alzando el látigo.

Efecto: rugidos de leones y sonido de clarín.

Vladi: ¡Al ataque!

Música de ambiente de circo.

Obscurecimiento.

Fade out



ESCENA VII

Transición

Ajuste general

Toma general a interior set gruta. (*Full shot.*) (*Dark stage.*)

Cámara baja y acercamiento a la Virgen que está sobre unas rocas.

Un rayo de luz se proyecta sobre el brillante negro que está en el pedestal de la imagen. (*Low shooting.*) Luego, cámara hacia atrás y toma a las dos ratas gigantes que descansan sentadas en sillas de madera. El ratón fuma pipa y lee las noticias; y la rata teje unos zapatitos. A un lado está el puchero hirviendo. (*Camera tracking back.*)

Cámara pasando a set selva (debe estar unido a set gruta) exterior. (*Camera shooting.*)

Toma a entrada de la gruta y a los terroristas entrando con antorchas. (*Mob stuff.*)

Toma a ratones que permanecen inmóviles.

Música: tranquila

Ambiente de paz y recogimiento

Efecto: murmullo de cascadas de agua.

Efecto: Murmullo súbito a la entrada de la gruta.

Música: inquietante para crear suspenso.

Vladi: ¡Ni señales de vida! . . .

Don Herc.: Tampoco se oyen los rugidos de tus leones.

Vladi: Se estarán dando un festín.

Todos: ¡Qué horror!

Vladi (*a los rebeldes*): Ustedes dos plántense a hacer guardia en la entrada de la caverna.

Don Herc.: ¡Ay, hijita!

Vladi: Sistema, método es lo que hay que emplear para la revisión de esta cueva.

Budina: ¿Qué sucede, querido?

Budino: Son esos hombres y esas mujeres locas, querida.

Budina: Ya se vinieron a meter a nuestra casa.

Budino: Andan buscando a sus leones.

Budina: ¿Te refieres a esos gatotes muertos de hambre?

Budino: Sí, ¿qué fue de ellos?

Budina: Les puse un plato con leche y se quedaron ronroneando.

Toma a otro ángulo. Imelda y Elodia entran, llevando una canasta y una vela encendida.

Toma a ratones.

Toma a Vladivlavska y al cura Herculano que chocan por el trasero con Elodia e Imelda.

Corte y toma a los ratones.

Corte y toma a Vladivlavska.

Llegan los demás y todos corren hacia la virgen, Vladivlavska se abalanza sobre ella, frota la piedra y luego la examina detenidamente, en silencio.

(Camera traveling.)

Imelda se asoma a la piedra. Todas se asoman.

Imelda: ¡Budino! . . .

Elodia: ¡Budina! . . . ¡Mitzi, Mitzi! . . .

Imelda: ¿Dónde están?

Budina: Son Imeldita y Lodita, querido. Te apuesto que nos traen longaniza.

Budino: Ellas son muy buenas con nosotros, querida.

Efecto: susto, gritos.

Imelda: ¡Ay, padrecito!

Don Herc.: ¡Señorita! . . . ¡Doña Elodia! . . . ¿Cómo supieron que estábamos aquí?

Elodia: ¿Yo?

Vladi: ¿Quiénes son?

Don Herc.: Dos de nuestras más cristianas y caritativas. . .

Vladi: ¡Ah, bueno! . . . ¿Son de fiar?

Don Herc.: Algo increíble ha sucedido. Sabemos que la Virgen del Brillante Negro está en esta gruta.

Vladi: Dos repugnantes roedores gigantes los traían a cuestas.

Imelda: ¿Dos. . . roedores?

Elodia: ¿Están seguros?

Budino: Querida, mucho me temo que ésta haya sido la última vez que sacamos a la Virgen a visitar el lago de Pátzcuaro. Después de todo, es una travesía muy larga.

Budina: Pero ¿por qué, querido? A las almas de las doncellas aztecas que viven en el ojo de obsidiana les gusta verse reflejadas sobre el lago a los pies de la Virgen. Van a sentirse muy tristes.

Vladi: ¡Mire usted, camarada! . . . ¡Allí está la Madona!

Don Herc.: ¡Por fin, por fin la hemos encontrado!

Imelda: ¡Oh, la Virgencita de Guadalupe!

Efecto: conmoción.

Don Herc.: Pero, ¿qué le sucede a usted, señora Vladivlavska? ¿Cómo es que se ha arrodillado tan pronto?

Vladi: ¡Es impresionante! . . . Mírenlo ustedes.

Imelda: Parecen duendes pequeñitos. . . ¡Oh, son hadas!

Corte y toma a ratones.

Corte y toma a don Herculano, que mira la piedra con incredulidad.

Corte a Elodia, que mira la piedra, sonriente.

Toma general. La escena se ilumina con gran profusión de colores. Corte a don Herculano, alejándose con escepticismo.

Toma a don Herculano que de pronto se topa con los ratones a un lado de la caverna.

Vladi: Sí, es un grupo de indias.

Una güera

de pieles: ¿Y qué hacen ahí dentro?

Una flaca: Y están sonriendo.

Budino: ¿Lo has visto, querida? Las princesas ahora podrán contemplarse en los ojos de las gentes.

Budina: No todos las verán.

Don Herc.: A ver, déjenme un sitio a mí... Yo no veo nada.

Vladi: ¡Claro! Se habrán escondido de usted.

Efecto: risitas.

Don Herc.: ¿Se burlan?

Imelda: No, padrecito... ¡Es que están desnudas!

Don Herc.: ¡Qué inmoralidad!...

Elodia: ¡Oh, padre! ¿Por qué? ¿Cómo podrían estar entonces?

Imelda: Desde luego.

Elodia: Si las inocentes se hallan en el cielo.

Vladi: Ahora comprendo todo. Aquella señora que conocí en Acapulco absorbió las emanaciones que proyecta la piedra: la juventud y la perfección de esas vírgenes aztecas sacrificadas.

Elodia: ¡Miren cómo brilla la estatua y cómo se ha iluminado la cueva!

Una flaca: ¡Nuestros rostros también!

Don Herc.: Yo no he visto nada en absoluto.

Vladi: Me estoy acordando que esa dama que encontré en la playa era una anciana.

Elodia: ¿Quién? ¿Nuestra prima Pomposa? ¡Oh, si es una vieja!

Imelda: Cuatro años mayor que yo.

Una güera: Yo también la conocí concursando en el *show de skies*. Y es cierto; no era mejor que nosotras.

Una flaca: ¡Qué hermosa te has puesto, Vladivlavska! ¡Oh!

Vladi: ¡Oh!... ¡Y ustedes qué guapas! ¡Es el efecto del brillante negro!

Todas: ¡Qué linda!... ¡Qué elegante!... ¡Qué fina!... ¡Qué distinguida!... ¡Estás divina!... ¡Qué amable!... ¡Y tú también!... ¡Y tú sobre todo!...

Toma general de toda la caverna y grupo.
V.B.L.S.

Imelda va hacia los ratones y les entrega
la canasta con longaniza.

Aparece Leonel, por un extremo. extremo.

Don Herc.: ¡Auxilio! . . . ¡Sálvenme, sálvenme!

Budina: ¿Qué ocurre, querido?

Budino: Es un sacerdote, querida.

Budina: Parece que ve visiones.

Vladi (*gritando*): ¡Ay, las ratas! Están allí sentadas.

Elodia: No les harán nada. Son muy mansitas.

Una flaca: ¿Cómo lo sabe?

Una güera: ¿Quién nos dice que no son monstruos interplanetarios?

Imelda: Budina y Budino. ¡Qué gorditos están!

Vladi: Pero ¡qué horror! , parecen canguros. . .

Don Herc.: ¡Esto es demasiado. . . demasiado para mis nervios!

Una güera: ¡Qué simpáticos! Y dígame, señorita. . . ¿Cómo conoció a los Budinos?

Elodia: Los conocimos tomando café en un ferrocarril.

Don Herc.: ¿Qué? . . . ¡Ay, esto debe ser un sueño. . . una pesadilla!

Imelda: Sí, estaban debajo de mi butaca, nosotras los adoptamos.

Elodia: Estaban chiquititos, ¿verdad?

Imelda: Sí, ya desde entonces hacían una parejita envidiable. Nosotras leímos en un *magazin* inglés que dándoles masaje en la nuca, habían hecho crecer a varios conejos al tamaño de una res.

Elodia: Hicimos lo mismo con Budino y Budina. . . ¡y mírenlos!

Imelda: Son dos ratoncitos muy cariñosos.

Budino: No me gusta que me observen tanto, querida.

Budina: A mí me agrada, se siente una importante, querido.

Vladi: ¡Cuánta dicha! . . . ¡Este es el fin de los salones de belleza y de toda clase de intermediarios entre el bien y los hombres!

Una güera: Es la señal, la señal que nosotras esperábamos.

Leonel: Los leones están reposando, Vladivlavska.

Vladi: Puedes decirme cariñosamente Vladi, si quieres.

Leonel: ¿Eh? ¿Qué ha ocurrido? ¡Ay, las ratas gigantescas! . . . ¡Y están comiendo longaniza!

Vladi: ¿No notas nada nuevo en nosotras, Leonelcito?

Leonel: ¡No. . . ¡No! . . . ¡Jamás nadie

Leonel sale corriendo. Sólo se ve su sombra hacerse pequeñita hasta llegar a la salida. El padre Herculano trata de aprovechar el desconcierto, para evadirse.

Toma a don Herculano, que se escabulle entre las rocas y se va.

Acercamiento a Budina y Budino que permanecen sentados.

Obscurecimiento

(*Fade out.*)

me creará que he visto esas ratas! . . .
¡Ay!

Vladi: Padre Herculano, no se vaya. Antes quisiera hacer una cita con usted para confesarle mis pecados.

Todas: Nosotras también nos confesaremos.

Don Herc.: Hijas mías, ¿no dicen que al frotar el brillante negro se han vuelto perfectas?

Elodia: Sí, padre, todas haremos diariamente con usted confesión de nuestras virtudes.

Don Herc.: ¿Eh? . . . Me temo que no será necesario, con lo que he escuchado hoy me ha bastado.

Imelda: Siempre surgen novedades.

Todas: ¡Oh, qué bonito peinado! . . . ¡Qué lujoso vestido! ¡Y tus zapatos! . . . ¡Ay, qué pieles?! ¿No las he visto antes? . . . Sí, salían fotografiadas muy a menudo hace pocos años en el rotograbado. ¡Oh, sí! Yo entonces asistía a muchos compromisos políticos. Ya te he dicho. . .

Don Herc.: ¡Dios mío! ¡Esto debe ser el infierno!

Budina: ¿Y tú piensas que el brillante negro haga esa clase de encantamientos, querido?

Budino: Querida, a los humanos parece bastarles el creerlo. Todas estas mujeres continúan enteramente iguales; pero el milagro ha ocurrido; ellas están convencidas de haber recibido cualidades que siempre desearon.

Budina: ¿Y serán felices?

Vladi (*gritando*): ¡Mírenme, yo soy la mejor!

Budino: Bueno, no plenamente felices. Sólo hasta donde llegue el límite de su conformidad.

Efecto: gritos y violencia

ESCENA VII

Toma set recámara. Aparece don Herculano, durmiendo en su cama, muy agitado, viste un camisón con su gorro de dormir

(Dark stage.)

El cura despierta, muy amodorrado, bosteza y se pone a pensar.

Un puñal se clava súbitamente con una nota, en la cabecera de su cama. El padre Herculano, casi sin aliento, lo desclava y lee la nota que dice: *(Cut in insert.)*

Obra presentada a título de ensayo por los estudiantes de la carrera de literatura dramática y teatro de la UNAM en 1963

Efecto sonoro, para pesadilla

Don Herc.: ¡Esto es el Juicio Final! . . .
(Despertando, muy amodorrado, se pone a pensar.)

Efecto: canto de un gallo

Efecto: doblaje

¡Dios mío! Sólo ha sido un sueño
¡Una horrible pesadilla! ¡Ay, pecador de mí! . . . Es que uno tiene tantas dificultades con las damas de este pueblo.
¡Gracias, Señor! . . . porque esto debió ser un aviso. . . ¿Un aviso? ¡Bah!
¿Aviso de qué? . . . ¡Imaginaciones mías!

Música: tema del programa sube a. . .

Locutor

D
A

F
I
N
A
L

